PA 437.588 (1-16)

Este Libro, es De Joaquin fontana;
y Navases.

Platero:

Es de el Dr. Josep. Fontana
y Nabases:

Muy Sr. mio

Sermon de honras de Gonzalez fol — 1
Sermon de Exequias de la Madre Ynes Marmanillo.
Sermon de todos santos por el proual de los menores
Sermon de exequias de Marina por Prats —
Sermon de Santo Thomas de Villa nueua —
Sermon de la colocacion de la Virgen de los desamparados
Sermon de Exequias de Manuel Nauarro
Sermon de la Palma por Belmont
Sermon de exequias de Sn Buena
Sermon de la concepcion de Thalhuenga —
Sermon de la traslacion de Nra. Sra. del milagro
Sermon de exequias de el Pe. Dr. Samo
Sermon de gracias por el hallazgo del Sacro
Sermon de gracias a la Virgen de la Piedad

tabla de los sermones que contiene este libro —

# SAGRADA TRANSLACION
## A LA NVEVA CAPILLA,
## i
## QVE LE MANDO FABRICAR
## LA ESPECIAL DEVOCION DE SV ALTEZA,
## EL SERENISSIMO SEÑOR,
## EL SEÑOR DON IOAN DE AVSTRIA,
## EN EL REAL SANTVARIO DE LAS SENORAS RELIGIOSAS DESCALZAS.
## CONSAGRALE HVMILDE
## A LA VIRGEN MARIA NVESTRA SEÑORA,
## SV MENOR, Y MAS RENDIDO ESCLAVO

FRAY FRANCISCO RVBIO,
PREDICADOR DE SV MAGESTAD,
de la Orden de San Geronimo.

MAESTRO
De Sagrada Eſcritura, y Theologia Moral.

PRIOR
Vna, y otra vez en el Real Conuento de nueſtra Señora de la Eſtrella, Caſa de ſu Profeſsion, en la Rioja.

VISITADOR GENERAL
De los Reynos de Caſtilla, Burgos, y Leon.

DIFINIDOR GENERAL
De toda ſu Sagrada Religion, y de ſu Capitulo Priuado.

SERMON DE N. SEÑORA DE EL MILAGRO,

# SAGRADA TRANSLACION

## A LA NVEVA CAPILLA,

QVE LE MANDO FABRICAR

LA ESPECIAL DEVOCION DE SV ALTEZA,

EL SERENISSIMO SEÑOR,

## EL SEÑOR DON IOAN DE AVSTRIA,

EN EL REAL SANTVARIO DE LAS SEÑORAS RELIGIOSAS DESCALZAS.

CONSAGRALE HVMILDE

A LA VIRGEN MARIA NVESTRA SEÑORA,

SV MENOR, Y MAS RENDIDO ESCLAVO

FRAY FRANCISCO RVBIO,

PREDICADOR DE SV MAGESTAD,
de la Orden de San Geronimo.

MAESTRO
De Sagrada Escritura, y Theologia Moral.

PRIOR
Vna, y otra vez en el Real Conuento de nuestra Señora de la Estrella,
Casa de su Profession en la Rioja.

VISITADOR GENERAL
De los Reynos de Castilla, Burgos, y Leon.

DIFINIDOR GENERAL
De toda su Sagrada Religion, y de su Capitulo Priuado.

# A LA MILAGROSA IMAGEN de N. Señora de el Milagro.

## SEÑORA.

EL Religioso, Sacratissimo, y Real Imperio, que fue seruido de mandarme, que predicasse este Sermon, me manda tambien, que se le consagre à vuestra Soberana Magestad; y yo (obedeciendole con todo el rendimiento de mi obligacion) le pongo humilde en sus Religiosas, y Reales manos, para que por ellas llegue con mas decencia à vuestros Sagrados pies. Todo lo que tiene malo, es mio (assi lo confiesso.) Si algo tiene bueno, es de vuestra Magestad vnicamente (assi lo reconozco) por dos titulos. Vno; porque refiere los milagros de vuestra Magestad; y otro, por el gran milagro, que vuestra Magestad hizo en mi, en hazer, que yo acertasse à hazer algo bueno. Mejor que yo sabrè imaginarlo, se lo diràn à vuestra Magestad sus Altezas, allà en su retiro santo, disculpando su discrecion Religiosa mis ignorancias. Pero à ley de buen criado, no cumplo yo, si no pongo à vuestra Magestad en consideracion de aquel Culto Real, aquella pompa festiua, aquellos tiernos afectos, con que el Rey nuestro Señor, y su Alteza, y toda aquella Real, Sacratissima, y Angelica Co-

*munidad de Señoras Religiosas, assistieron reuerentes à vuestra Magestad, en el Fausto, y felicissimo dia de su Traslacion Sagrada, para que noblemente agradecida, como Reyna, y Madre de la Misericordia, pues sabe leuantar los ojos para fauorecer, los incline para fauorecerlos à todos, y como vnica esperança nuestra, nos guarde muchos, y felizes años al Rey nuestro Señor, por quien viuimos, y respiramos, y en quien se cifran nuestras leales, y nobles esperanças, &c.*

## APROBACION DEL P. M. Fr. PEDRO DE AGRAMONTE, *Predicador de su Mageſtad, de la Orden de S. Aguſtin.*

MAndame el Señor Doctor D. Alonſo Rico y Villaroel, & c. que cenſure, y apruebe el Sermon, que predicò el Reuerendiſsimo P. M. Fr. Franciſco Rubio, de el Orden de N. P. S. Geronimo, y Predicador de ſu Mag. en el Conuento de las Señoras Deſcalças Reales de eſta Corte, en la Translacion de N. S. de el Milagro, à ſu nueua Capilla: que cenſure, y aprueue me mandan; lo miſmo es en la cauſa preſente, cenſurar, que aprobar, pues ninguno cenſura la luz (ſi es que tiene ojos) que no la aprueue juntamente: ſi no por impoſsible, por mas que dificultoſo tuuo Filon, que huuieſſe vn Orador tan cabal, que penſaſſe profundo, diſcurrieſſe ſutil, enſeñaſſe docto, y hablaſſe eloquente, pareciendole exceſſo en la naturaleza, ò prodigalidad en la gracia: *Multi enim excogitant quidem optima, ſed à malo interprete Sermone deſtituuntur, alij contra, facundia pollentes, nil valent conſilio.* Eſto dize el Docto Hebreo. Y aſsi afirmo, que ſi èl oyera eſta Oracion predicada, y viera eſta profundidad eſcrita, admirando lo vno, y venerando lo otro, confeſsàra auer hallado en vn ſugeto ſolo, lo que en muchos le parecia impoſsible. Muchos años ha, que con infatigable teſon, ſuſtenta N. P. M. con credito grande el Pulpito en eſta Corte. Muchas vezes le he oìdo en la Real Capilla, los Sermones de mas credito, lleuandoſe las aclamaciones, y aplauſos Reales. Grandes Panegiricos merece el Autor, aſsi por eſta Oraciõ, como por todas las que ha dado à la eſtampa. Mas oy lo eſcuſo, por no manifeſtar indicios de mi afecto al ſugeto: pero, que alabança mayor ſe puede dezir de el Autor, que auer merecido la aprobacion de ſu Mageſtad (Dios le guarde) con la merced que aora le ha hecho: con que mi Cenſura es pedir al Autor, que aſsi como eſta, dè otras muchas Oraciones à la eſtampa, para que mejor que en ella, quede en los entendimientos de los Doctos: *Quid videant, & inuideant.* Eſte es mi parecer. Saluo, &c. En San Felipe el Real.

*Fray Pedro de Agramonte.*

LI-

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Rico y Villaroel, Consultor de el Santo Oficio, Dignidad de Capellan mayor de la Santa Iglesia Magistral de Alcalà de Henares, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon, que el Reuerendissimo P.M. Fr. Francisco Rubio, de la Ordẽ de S. Geronimo, Predicador de su Magestad, predicò en la Festiuidad de nuestra Señora de el Milagro, en la Iglesia de el Conuento de las Señoras Descalças Reales; atento, que de nuestra comisision ha sido visto, y reconocido, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid, à veinte de Octubre de mil y seiscientos y setenta y ocho años.

*Lic. D. Alonso Rico*
*y Villaroel.*

**Por su mandado.**

*Don Lucas de Cabañas,*
*Notario.*

CEN-

## CENSVRA DE EL M.R.P.Fr.BALTASAR DE LOS REYES, *Hijo de el Real Monaſterio de San Geronimo de Madrid, Predicador, y Lector en èl de Sagrada Theologia Moral, &c.*

# N. R^mo P. G^al.

MAndame V.R^ma diga mi ſentir, y que dê mi cẽſura, cerca de la Oracion Sagrada Panegirica, que à la Translacion ſolemne de N.S. de el Milagro, à la nueua Capilla, que le edificô la gran piedad, y deuociõ de ſu Alteza, el Sereniſsimo Señor, el Señor D. Iuan, en el Real Conuento de las Señoras Deſcalças Reales de eſta Corte, dixo el Reuerendiſsimo P.M. Fr. Franciſco Rubio, Predicador de ſu Mag. gloria de nueſtra Sagrada Religion. Y aunque al tomar la pluma, para reſponder pronto à tan ſuaue, y guſtoſo precepto, la ſuſpende aquella ſentencia de Oracio:

*Summite materiam veſtris, qui ſcribitis æquam*
*Viribus, & verſate diu, quid ferre recuſent,*
*Quid valeant humeri.*

Orat. de Art. Poetica.

Por ſer eſta materia deſproporcionada tanto à mi inſuficiẽcia, que en veneracion decoroſa de tan grande Orador (ya que no por impoſsible à la debilidad de mis fuerzas) fuera reſpetoſa cordura eſcuſarla, ſiendo, como es, en mi, temeridad emprenderla. Pero no sê que ſe tiene de omnipotente la obediencia, que haze raros milagros, no ſin admiracion, aun de los miſmos, que la practican; y es bien meneſter cautiuar el entendimiento aqui; porque no paſſe à delirio, lo que empeçô ſu confuſion.

Digo, pues, ya que es preciſo paſſe eſta Oracion por el examen de tan groſero criſol, que hallo en ella mucho que admirar, nada que reprehender; que aprender mucho, nada que cenſurar (como lo verà quien mas atento ſe diere à ſu leccion.) No es nouedad eſta en ſu Autor. Bien acreditado le tienen las repetidas ocaſiones, en que à no menores empeños obligado, ſe ha merecido de las primeras, y mas generoſas atenciones, los aplauſos, y honras, que ninguno ha logrado: y à mirarle yo à diſtancia que no pareciera apaſsionado, ô que incurria el deteſtable crimen de liſongero, ſin duda indiuiduàra algunas; porque en ſus creditos, ſe gozarà nueſtra Religion Sagrada. Mas qual mayor, que auer ſido eſcogido para eſte gran empleo, entre tantas eſclarecidas Antorchas, como iluſtran el magnifico Cielo de eſta Corte? aunque no sê ſi para empleo tal, fue, mas que acaſo de la eleccion, preciſa congruencia auerſe entre todos preferido tal Orador.

Aquel Predicador Angel, que de orden de Dios, moſtrô en marauilloſa viſion la nueua Ieruſalen al Santo Profeta Euangeliſta Iuan; tenia (dize

Apocal. cap. 11. num. 15. êl miſmo) vna vara miſteriosa, para medir ſu prodigioſa Arquitectura: *Qui loquebatur mecum habebat mensuram arundineam auream, vt metiretur Ciuitatem, & portas eius, & murum.* Y eſta vara, y eſta medida, ſegun la verſion de el Griego, era vna pluma de oro: *Calamum aureum.* Y dezia yo: Pues ſi para moſtrar à S. Iuan aquella nueua Ieruſalen, eſcogió Dios vn Predicador, que ſobre ſer Angel, ſu pluma fueſſe de eſſe precioſo metal *Rubio*, que llaman oro, para que fueſſe à la medida de la ſuntuoſa fabrica, quien la celebraſſe con ſu pluma, claro eſtà deuia vnicamente fiarſe la declamacion de eſte precioſo Modelo de aquella Ieruſalen Diuina, à tal Predicador, como el Reuerendiſsimo P. M. Fr. Franciſco Rubio, para que cõ pluma de oro le deſcribieſſe, y para que el Orador, à la medida de tan grã fabrica, y de ſu generoſo Dueño, le igualaſſe. Eſte es mi ſentir, y que deue de juſticia dar V. R^ma la licencia que pide, para dar à la prenſa eſte Sermon, por no auer en êl coſa alguna, que lo impida. Saluo, &c. S. Geronimo el Real de Madrid, y Octubre 24. de 1678.

Reuerendiſsimo Padre Nueſtro.

B. S. P. de V. R^ma ſu mas humilde Hijo.

*Fr. Baltaſar de los Reyes.*

EL Maeſtro Fray Fernando de S. Ioſeph, Calificador de el Conſejo Supremo de la Santa, y General Inquiſicion, Prior de el Real Monaſterio de S. Bartolomê de Lupiana, y General de la Orden de N. P. S. Geronimo. Por el tenor de las preſentes, damos nueſtra comiſsion al Padre Fray Baltaſar de los Reyes, profeſſo de nueſtro Real Monaſterio de S. Geronimo de Madrid, para que vea, y examine vn Sermon, que el Reuerendiſsimo Padre Fray Franciſco Rubio, Predicador de ſu Mageſtad, predicô à nueſtra Señora de el Milagro, en la Real Capilla de las Deſcalças: y con ſu aprobacion, concedemos licencia por lo que à Nos toca, para que le dê à la eſtampa. Dadas en nueſtro Real Monaſterio de San Bartolomê de Lupiana, en 16. dias de el mes de Octubre de 1678. años.

Fray Fernando de San Ioſeph,
Prior General de S. Geronimo.

Por mandado de N. R^mo Padre General.

*Fray Benito de Nauarra,*
*Secretario.*

SA-

# SALVTACION.

MVCHO se nos ha retardado este año la gran Fiesta de nuestra Señora de el Milagro. Dizen, que ha sido la causa, el no auerse acabado hasta aora essa nueua Capilla, que le ha mandado fabricar la deuocion especial de su Alteza, el Sereniſsimo Señor, el Señor Don Iuan de Austria, que nos le guarde Dios muchos felizes años.

O qual serà la fabrica! Que riquezas pondrà en ella para adornarla, aquella pobreza omnipotente, aquella, que despreciandolas siempre, solo para tan Sagrados empleos, sabe estimar las riquezas! Que culto aliño! que asseo de matizadas flores! à buen seguro, que no eche menos las de su tierra tan celebradas, la Señora Valenciana. Todo es cielo en el Cielo, claro està; pero si dize Dauid, que ay cielos de los Cielos (*laudate eum cæli Cælorum*) sin duda serà essa Real Capilla, el Cielo de este Serafico Cielo. Yo le pusiera por inscripcion esta letra: *Par Domus est Cælo*; y con mejor razon, que Marcial, la acrecentarà mi respeto, *sed minor est Domino*; porque si no, aun no llegaua à explicar la grandeza Real de tan Soberano Dueño.

Es ponderosa circunstancia aqui, el que auiendo tantos años, que se traxo de Valencia esta milagrosa Imagen, à este Real Santuario, y auiendo intentado muchas vezes la deuocion de tantas Personas Reales, el fabricarle vna gran Capilla, siempre se ha desvanecido el intento, y solo su Alteza con felicidad le ha logrado. Pues no, esto, misterio tiene, discurramos.

Misterioſa translacion la de el Arca Santa, à la decantada Torre de Silò! *Et poſuerunt eam in Silò.* Luego ſe lleua la atencion el reparo. Valgame Dios! pues porquè ſe traslada el Arca Santa ſeñaladamente à Silò? que tiene de ſingular eſſe ſitio? que proporcion dize con el Arca Santa? mucho ay que aueriguar aqui, menester es ceñirnos. Miren al Arca Santa, y la veràn obrar prodigios, ya en las ondas de el Iordan, hecho vn mar: *Iordanis autem ripas aluei ſui impleuerat*, y ya en la tierra, peleando valeroſa en defenſa de Iſrael. Oygan, que eſpiritu tan Marcial, tan belicoſo, tenia el Arca Santa? Si.

Pues bien? ſer tan valeroſa en mar, y en tierra, eſſo, que haze al caſo; porque ſeñaladamente ſe traslade à Silò? O lo que haze! Era Silò vna Torre fuerte, vn Alcaçar Real, que luego que llegò à la gran Corte de Ieruſalem, mandò fabricar Ioſue; Ioſue, aquel gran Principe de la Tribu Real de Benjamin; Ioſue, aquel gran Capitan general de mar, y tierra; Ioſue, aquel Soberano Señor, vnico Atlante de la Monarquia de Iſrael; Ioſue. Ten, no fatigues el diſcurſo (dize el Cayetano) que por mucho que digas en alabança de Ioſue, todo es poco, mas es Ioſue; no llega à ſer condigna la alabança; ſolo le alaba dignamente el auer fabricado eſſe Real Alcaçar de Silò, para que ſe traslade à èl el Arca Santa; y à la verdad, ſolo à Ioſue (entre todos los Principes de Iſrael) le tocaua la fabrica (*par fuit vt in ſorte principis locaretur*) porque ſi ſe oſtentò tan valeroſa el Arca Santa, en defenſa de Iſrael, en mar, y en tierra, el fabricarle Alcaçar Real, para que ſe traslade (entre todos los Principes de Iſrael) ſolo al Principe mas valeroſo, al Capitan General de mar, y tierra, Ioſue, le tocaua.

Voy al caſo. Pues ſi el Arca Santa es Maria Santiſsima (las euidencias no ſe prueuan) y en eſta ſu milagroſa Imagen de el Milagro, ſe oſtenta tan valeroſa en mar, y en tierra, que en tierra ſabe aparecerſe (Belona Celeſtial, Sagrada Palas) ſobre los Muros de Fuenterrabia, en defenſa de Eſpaña; y ſabe en el mar, cegar con denſa niebla al enemigo, para que milagroſamente, por medio de ſu Armada, paſſe ſegura nueſtra Flota. Aunque la deuocion de tantas Perſonas Reales (y entre la gran piedad de todos los Señores Fi-

Filipos) aya intentado muchas vezes, el fabricarle Real Capilla, à que se traslade, desvanezcase esse intento, y solo le logre felizmente (entre tantas Magestades) su Alteza, pues solo à su Alteza (Iosue Real, gran Capitan General de mar, y tierra) le toca la fabrica de esse Silo Sacro, en este Conuento tan Real, Benjamin Sacratissimo de la gran Monarquia de España, como en la Monarquia de Israel (entre tantos Soberanos Principes) solo le tocò à Iosue (gran Capitan General de mar, y tierra) el fabricar aquel Silò Sacro, en el Tribu Real de Benjamin, para que le trasladasse à èl el Arca Santa, que todo es arcana prouidencia de el Cielo, y altissima disposicion de la Diuina gracia, &c. Aue Maria.

# THEMA.

*Exurgens Maria, abijt in montana cum festinatione.*
Lucæ 1.

VNa duda me trae suspenso, vna dificultad me tiene cuidadoso, y tan cuidadoso me tiene (candidamente lo confiesso) que antes de tocar el Misterio de la Visitacion de nuestra Señora, y aun antes de mirar al Norte de los aciertos, que es el Euangelio, me obliga à proponersela, à la Cortesana discrecion de mi auditorio. Diganme los curiosos, porquè se llama esta milagrosa Imagen, nuestra Señora de el Milagro? Diràn, y bien, que por aquel gran milagro, que hizo en Valencia, de leuantar los ojos. Esso si, en Valencia le hizo, antes de venir à esta Santa, y Real Casa de las Señoras Religiosas Descalças, le hizo, que en entrando aqui, no sè yo si le hiziera; porque se professa tanta mortificacion, que, ni por milagro se leuantan los ojos.

Yo dezia, que por esso no la auian de llamar, nuestra Señora de el Milagro, sino, el milagro de nuestra Señora, pues nuestra Señora hizo aquel milagro; pero llamarla nuestra Señora de el Milagro! digo, que es rara antonomasia. Pues què? En aquel mila-

gro ſolo, ſe incluyeron todos los milagros? No; que deſpues obrò otros muchos, y obràra muchos mas, ſi la puſieran en publico. Aſsi lo dixo vna vez en voz inteligible (eſtupendo milagro!) *ſi en publico me puſieren, harè muchos milagros*; y es lo muy bueno, que ſe la tienen ſiempre retirada allà dentro. Que bien que hazen! que diſcrecion tan ſanta! Reuerencian, adoran los milagros eſtas Señoras Religioſas; pero no adolecen de eſſe vulgar, y peligroſo achaque de Milagreras.

Bueluo à lo que dezia, dandole mas alma. Tan aſſentado tiene eſta milagroſa Imagen, el llamarſe nueſtra Señora de el Milagro, que para celebrarla, nos proponen oy vn Euangelio, y vn Miſterio, que ambos ſon vn continuado milagro; y eſto, dizelo (aun antes de nacer) el gran Baptiſta, à jubilos gozoſos; y eſto, dizelo Iſabel, llena de el Eſpiritu Santo; y eſto, Zacarias lo dirà à ſu tiempo, aunque eſtè mudo; à mas, que las plantas, los arboles, las flores lo dizen tambien, en bien florido eſtilo, pues dize Alberto Magno, que al paſſar Maria Santiſsima por las Montañas de Iudea, repentinamente, con marauilloſo aſſombro, iban floreciendo los campos, *eruperunt flores*, dize, y yo dixera aqui lo de el Profano: *Pulchra repentinò veſtita eſt gramine tellus.* Ieſus, y los milagros, que concurren en la gran Fieſta de nueſtra Señora de el Milagro! todos los milagros parece que ſe juntan à celebrarla, por ſer tan milagroſa.

Llamo aqui las atenciones. Pues vèn, que por ſer tan milagroſa, la llaman nueſtra Señora de el Milagro, y ſe juntan oy à celebrarla tantos milagros? Pues tan lexos eſtoy yo de celebrarla por milagroſa, que antes bien ſoy de vn eſtraño ſentir en eſta parte (y pienſo, que la ſiruo mas) y es, que aquel, que llaman primer milagro, que hizo en Valencia, leuantando los ojos, no fue milagro. Mas lo que me dexo dezir! y lo digo otra vez. Catolicos, bueluo à dezir, que aquel no fue milagro, y no es paradoxa, ſino vna verdad bien clara. Ten, que parece irreuerente delirio. Como, que no fue milagro, ſi fue milagro tan eſtupendo, que ſolo por èl ſe començò à llamar nueſtra Señora de el Milagro? Bueluo à dezir, que no fue milagro; y para q̃ ſe vea con claridad, deſeme licencia para referir el caſo.

Auia

Auia en la Ciudad de Valencia vn Cauallero, que viuia, como viuen muchos Caualleros, licencioso, desahogado, diuertido, de esos seria, que no tienen mas ley, que su gusto, de que ay en Madrid calles enteras. Sucedió, que enfermó de muerte; que digo hombres? Este es el paradero de los carros falcados de el mundo. Llegó la enfermedad de el cuerpo à ponerle en el vltimo riesgo, y la de el alma en el vltimo, y mas lamentable peligro de desesperacion, pues no podian vencerle à que se confessasse. Dieron quenta de caso tan lastimoso à vn Santo Hermitaño, que tenia entonces esta Santa Imagen: hizo Oracion por aquella alma, casi ya perdida, y fue la Oracion que hizo de tan rara confiança, que le dixo à la Virgen: *Señora, yo vengo à pediros vna cosa, que me la aueis de conceder, y con señal visible.* Caso prodigioso! al punto leuantó la Virgen los ojos (que los tenia inclinados, mirando à su dulce Hijo) y luego vinieron à dezirle, que ya aquel Cauallero se auia confessado con mucho dolor, y muerto con gran arrepentimiento de sus pecados, señales ciertas de su saluacion.

Catolicos, y es este todo el milagro? Si. Y tan gran milagro es, que por èl (en Sacratissima antonomasia) se llama nuestra Senora de el Milagro. Pues miren, lo dicho, dicho; digo, y dirè mil vezes, que esse, no es milagro. Como no? como no. No es hablandar Maria Santissima vna alma como vna peña? No es enternecer Maria Santissima vn coraçon como vn diamante? No es compadecerse Maria Santissima de vn pecador tan rematadamente perdido? Pues esso (en esta gran Abogada de los pecadores) no es milagro. El milagro fuera (y grandissimo milagro) que la Virgen Santissima Maria, no hiziera esse, que llaman milagro, que hazerle, esso no es milagro.

Assegurèmos esto. Demos caso, que saliera aora de aquella Custodia (en que està el Santissimo Sacramento, que sea alabado por siempre) vn esplendor inmenso, que le viessemos todos. Pregunto, esse fuera milagro? No señor. Pues que fuera? Fuera aqui, lo mismo que fue en el Tabor: *Et transfiguratus est ante eos.* Alli (por los carmesies de hombre) descubrió Christo, nuestro Bien, los brocados de Dios, y atonitos à tanto golpe de luzes, caen los Discipulos en tierra: *Et ceciderunt in faciem suam.* Iesus, que milagro! Tened hom-

bres

bres, que esse no es milagro. Pues que es? *Cessacion de milagro*, que assi llaman los Doctores Santos à esse sucesso glorioso, y dizen, que el milagro continuado en Christo hombre, y en Christo en el Sacramento, estuuo en ocultar las inmensas luzes de Dios, en aquella humanidad Sacratissima, y està en ocultarlas en aquella Custodia Sacrosanta. Esse es el gran milagro, que ostentarlas, no fuera milagro, sino *cessacion de milagro*.

Al caso. Pues si el ostentar las inmensas luzes de Dios, no fue en Christo milagro, al ostentar Maria Santissima sus misericordias, con esse pecador tan endurecido, al enternecer aquella alma, que era vn risco en la dureza, y hazerle, que se confessasse, y llorasse sus pecados, no me le llamen milagro, que esse no es milagro, sino *cessacion de milagro*; el milagro fuera (digo otra vez) y grandissimo milagro, el que la Virgen Santissima Maria, no huuiera hecho esse, que llaman milagro, que hazerle, no es milagro.

Pero vamos con que fue milagro, y que por èl la llaman nuestra Señora de el Milagro, no le quitemos tan glorioissimo renombre. Reparen en que presto que le obrò. En vn abrir, y cerrar de ojos, dezimos ordinariamente, para encarecer vna presteza; pero Maria Santissima, en abrirlos no mas, fauorece, que cerrarlos, nunca los cierra à nuestras miserias esta gran Madre de las Misericordias. Leuantò los ojos, y remediò aquella alma. Ay tal presteza? Si, tal presteza ay. Todo es prestezas el Euangelio, y el Misterio. El Euangelio, *cum festinatione*. El Misterio, *ex quo facta est vox*, no en dos palabras (como dizen) sino en vna; à la primera, se santifica el gran Baptista, se llena Isabel de el Espiritu Santo; que mucho, pues, que remedie aquella alma, solo con leuantar los ojos, quien obra con tal presteza? Leuantò los ojos Maria Santissima, y enterneciò aquella viua peña; leuantò los ojos Maria Santissima, y ablandò aquel animado risco; leuantò los ojos Maria Santissima, y rompiò la obstinada dureza de aquel perdido pecador, en lagrimas de penitencia. Hombres, no sè que linage de presteza omnipotente se tiene esta gran Señora, que parece ventajosa à toda la Omnipotencia.

Sediento, y fatigado de las marchas, se halla el Pueblo de Dios, en los arenosos paramos de el Rafidin, y compadecido su Magestad,

les

les dizè à Moyſes, y Aaron: *Loquimini ad petram.* Ea, hablad à eſſe peñaſco, que èl os darà copioſos raudales de agua. Agua de vn peñaſco, Señor? Si. Agua. Toma Moyſes la vara; Dios ponga tiento en tus manos, que parece, que te reuiſtes de muy Miniſtro. Encaminaſe àzia ella; pobre piedra! llega, y dala de palos. No lo dixe yo? à palos ſe ha de ſacar el agua? Hombre, que te ha hecho eſſa piedra? à mi, que puede hazerme? Soy Miniſtro. Pues Señor Miniſtro, porquè no guarda el orden que le han dado? quien le mete en exceder? ò lo que ay de eſto! Reparen. El orden fue, *loquimini ad petrã*, que le hablaſſen no mas à la piedra; pues quien le mete, ni en tocarla con la vara? guarde la vara para otras comiſsiones, que eſta, no es comiſsion de vara, ſino de palabra.

Mas que bien haze! en otras comiſsiones, es delito el exceder los Miniſtros, en eſta, fue gran miſterio. Miren. Repreſentaua aquella miſterioſa vara à Maria Santiſsima, y con tanta propriedad la repreſentaua (dize Alberto Magno) que haſta en el nombre, ſolo ay entre las dos, vna letra ſola de diferencia, pues mudando la *a*, en *o*, eſta palabra *virga*, dize *virgo*, Virgen. *Virga mutata, a*, in, *o, fit virgo.* Ya, pues, me parece, que tengo entendido yo el altiſsimo eſpiritu de Moyſes en eſte paſſo. Mandale Dios, que le hable à vn riſco, para que le dè agua: *Loquimini ad petram*, y parece, que lleno de aſſombro, y aun deſconfiado, dixo: Sacar agua de vn riſco? enternecer vn peñaſco? como es poſsible? Mas que pregunto, y que dudo, ſi tengo aqui eſta vara? Es verdad, que en la palabra, lleuo empeñada toda la Omnipotencia de Dios; pero à toda ley, valgome de la vara, que pues la vara repreſenta tan claramente à Maria Santiſsima, para ablandar vn riſco, y hazer, que ſe rompa en fuentes vn peñaſco, no sè que linage de omnipotencia ſe tiene eſta gran Señora, que en la preſteza con que lo haze (dize San Anſelmo) parece ventajoſa à toda la Omnipotencia: *Velotior eſt nonnumquam ſalus, inuocato nomine Mariæ, quam inuocato nomine Ieſu*, y digalo eſta milagroſiſsima Imagen de el Milagro, pues ſolo con leuantar los ojos, enterneciò el viuo eſcollo de aquel pecador endurecido, rompiendo en fuentes de penitentes lagrimas ſus ojos.

Toda es vn continuado milagro, eſta nueſtra Señora de el Mila-

gro.

gro. Diganme los curioſos, que ſerà la cauſa? Y es facil el aueriguarla? Coſa rara, Catolicos! Leanſe todos los Santos quatro Euãgelios, y no ſe hallarà, que la Virgen Santiſsima Maria hizieſſe en vida ningun milagro. Es paſſo de todas las admiraciones. Valgame Dios! que en ſetenta y dos años, que viuiò eſta gran Señora, jamàs hizieſſe ningun milagro? Pues cierto, que podia hazerlos, pues fue el inſtrumento mas vnido à la Diuinidad, y à la Omnipotencia, de quien dimanan los milagros; pues cierto que podia hazerlos, mejor que todos los Apoſtoles juntos; y vemos, que los Apoſtoles hizieron tantos milagros, que aun la ſombra de San Pedro hazia milagros.

Santo Tomàs dize, *que no conuino, que la Virgen Santiſsima Maria hiziera milagros (ni San Iuan Baptiſta) ſino ſolo Chriſto nueſtro Bien, y ſus Apoſtoles, para confirmar con ellos la Doctrina de el Euangelio.* Reuerencio, y adoro lo que Santo Tomàs dize; pero con modeſtia, y veneracion, dixera yo, que dexò de hazer milagros Maria Santiſsima, quando viuia, por otras dos razones. Vna; porque no tuuo neceſsidad de hazerlos, y la razon es clara; porque todos los milagros que hizo Chriſto, todos, fueron de Maria, y por Maria.

Graue vn texto de San Pablo, me motiua à penſarlo aſsi: *Eripuit nos de poteſtate tenebrarum, & tranſtulit in regnum filij dilectionis ſuæ.* Libertònos el Eterno Padre de la priſion en que el Principe de las tinieblas nos tenia, y nos puſo en el Reyno de el hijo de ſu amor. Apenas ſe deſprende de el labio eſta ſentencia, quando ſe pone el diſcurſo como en prenſa. Que quiere dezir, que nos puſo en el Reyno de el hijo de ſu amor? el hijo, no es hijo de el amor de el Padre, ſino de la Sabiduria. Que grauemente lo dificulta San Anſelmo: *Si in Diuina Trinitate* (dize) *non eſt alia dilectio, niſi ſolius Spiritus ſancti, profectò in hoc loco, filius, non ſolius Patris, ſed etiam Spiritus ſancti videtur eſſe filius, quod abſurdiſsimum eſt.* Catolicos, ſi en la Santiſsima Trinidad, no ay mas amor, ſino ſolo el Eſpiritu Santo, dezir San Pablo, que el hijo, es hijo de el amor, parece, que es dezir, que no ſolo es hijo de el Padre, ſino, que tambien es hijo de el Eſpiritu Santo, que es el mas

deſ-

desca beçado, y sacrilego error, que se puede dezir en nuestra Santa Fè Catolica. Pues como S. Pablo (que es la mas firme Coluna, sobre que descansa la Fè) dize, que el hijo, es hijo de el amor? No ignoro el Hebraismo de *dilectionis pro dilecti*; pero expliquemoslo assi.

Eternamente nace el hijo de el entendimiento altissimo de el Padre, y dizen los Theologos, que lo que el Padre le comunica, *ex vi generationis formaliter præcisè*, es proceder, Dios entendido, de Dios entendido, no amante, que el ser amante, solo lo tiene *identicè*. Pues que remedio, para que sea amante formal, este Dios entendido? Grande. Maria Santissima, es la Madre de el amor, su Magestad lo dize: *Ego Mater pulchræ dilectionis*; pues despose se con el Eterno Padre, y el Hijo, que naciere de su Claustro Virginal en tiempo, serà formalmente amante, deuiendole mas, al parecer, à su Madre, que à su Eterno Padre, pues el Padre le engendra Dios entendido no mas, la Madre le engendra amante, misericordioso, compassiuo, y monta este exemplo por todos los exemplos.

Acaba de obrar su Magestad aquel estupendo milagro de el endemoniado, mudo, sordo, ciego, y rompe Marcela en estas vozes de alabança: *Beatus venter qui te portauit*. Bien aya la Madre que te pariò. Cosa rara! Con este Hispanismo se han leuantado las mugeres: en haziendo vn hombre vna accion bien hecha, luego dezimos todos: Bien aya la madre que te pariò. Pues porquè no dezimos: Bien aya el padre que te engendrò? Pues cierto, que en este caso, assi deuia dezirlo Marcela, pues aquel gran milagro, no le obrò Christo por virtud de su Madre, sino por virtud de su Padre, que por el Padre tenia la Omnipotencia para obrar milagros, no por la Madre. Es verdad; pero si le mira compadecerse de aquel pobre hombre miserable, alabar à la Madre entonces, y dezirle: Bien aya la Madre que te pariò, fue como dezir: Esta compassion, este amor, esta misericordia, por tu Madre, Señor, la tienes, no por tu Padre, que tu Padre te engendrò Dios entendido, y tu Madre, misericordioso, tierno, compassiuo.

Al caso. Pues si quantos milagros obrò Christo, en beneficio de los menesterosos, nacieron de esta compassion natural, que le comunicò Maria en sus entrañas; luego viuiendo esta gran Señora, no tuuo necessidad de hazer milagros, pues todos los milagros que hizo Christo, fueron en esta forma, milagros de Maria.

Otra razon hallo yo tambien, para que viuiendo Maria Santiſsima, no hizieſſe milagros; y es, que parece, que los reſeruò de acuerdo todos, para q̃ ſus Imagenes los hizieſſen; y aſsi veràn, que caſi todas ſon milagroſas; mas quãdo no lo fueran, ſola eſta N.S. de el Milagro, me parece à mi, q̃ hiziera todos los milagros de todas, y à fè de Dios (Corteſanos) que hazer vno ſolo, lo que hazẽ muchos, q̃ no es poco.

En las acciones grandes, puſo vna notable ley el Abulenſe. Dize, que han de ſer de mas allà de la admiraciõ, *vltra admirationem*. Pone el exemplo en Iacob, y eſtà bien pueſto. Iacob, aquel galan Paſtor de la tierra de Aran, la primera vez que viò à ſu querida Raquel, hizo vna gallarda oſtentacion de ſus fuerzas. Eſtaua à la boca de vna Laguna, vna piedra de tan extraordinaria grandeza, que para quitarla, concurrian todos los Paſtores de el Valle. Tiene el amor ſus puntos de oſtentatiuo; obra gallardo, ſi ſe precia, con vanidad, ſi ſe halla à los ojos de quien bien quiere. Vino Raquel, Paſtora hermoſa, à darle agua à ſu ganado, y con gallardo denuedo, abraçaſe luego Iacob con el peñaſco: *Quam cum vidiſſet Iacob, amouit lapidem.*

Tente Paſtor amante, que intentas? quitar eſta piedra. Pues como? Quieres tu hazer ſolo, lo que hazen muchos Paſtores juntos? Iuntãſe todos los Paſtores de la comarca para quitarla, y quieres tu? De ſuerte, que muchos ſe juntan para eſto? y ſi yo hizieſſe ſolo, lo que todos juntos, que ſeria? O Señor! (dize el Abulenſe) eſſo fuera de mas allà de la admiracion, *vltra admirationem foret*. Aſsi? Pues veslo aì hecho, y dale vna buelta al peñaſco, haziendo ſolo, lo que auian de hazer todos los Paſtores juntos.

Catolicos, muchas milagroſas Imagenes ay de N.S. pero eſta de el Milagro, es tan de mas alla de la admiracion en hazer milagros, que ſi ſe juntàran todas à hazer milagros, eſtoy entendiendo, que como ſolo Iacob hizo lo que todos los Paſtores juntos, ſola eſta milagroſa Imagen, auia de hazer todos los milagros, que todas juntas. Aſsi parece que lo inſinuò ſu Mageſtad, quando milagroſamente dixo: *Si en publico me puſieren, harè muchos milagros.* Pues valgame Dios! porquè no la ponen en publico? Saquennosla acà à fuera, que harta neceſsidad tenemos de milagros; no. Haga los milagros allà dentro, que allà dentro es el proprio lugar de los milagros.

*Miracula quæ facis in Capharnaum, fac & hic in Patria tua.* Aſsi le di-

dixeron à Christo nuestro Bien en vna ocasion sus Paysanos: Señor, essos milagros que hazeis allà en Cafarnaù, hazedlos aqui en vuestra tierra, veamoslos, y gozemoslos todos. Dudan con razon los Expositores Sagrados; porquè Christo nuestro Bien eligiò esse lugar señaladamente, por teatro de sus milagros? Que tiene de especialissimo esse sitio? Mi gran Padre S. Geronimo, gran aueriguador de los lugares Santos, y sus nombres, dize, que Cafarnaù, significa *ager pœnitentiæ*, y en la demarcacion de la tierra Santa, se verà, que distaua pocas millas de Silò, que se interpreta *discalceans*. Parece, que se ajusta. Pues si porque aquel lugar era el campo de la mortificaciò, de la descalcez, de la penitencia, obrò en èl Christo nuestro Bien tantos milagros, en buè lugar està N. S. de el Milagro, no ay que sacarla acà fuera; obre allà dentro sus milagros, pues està en el Religioso campo de la mortificacion, y penitencia de las Señoras Descalças. Pero roguemoslas, roguemoslas, que nos manden hazer mas dilatada relaciò de sus milagros, que à mi me han dado vna bien ceñida.

Con todo esso, contiene algunos estupendos milagros. Adolecia continuamente de vn gran dolor de pecho la Sereniſsima Señora Infante, la Señora Sor Margarita de la Cruz, Religiosa de esta Santa, y Real Casa. Muchas vezes la puso en gran aprieto; pero en vna, llegò tan al vltimo peligro, que ya totalmente se desconfiaua de su vida. Viendola casi agonizar con la muerte, se juntaron las Señoras Religiosas, y formando vna Procession de penitentes Angeles, le traxeron à N. S. de el Milagro. Adorò à su Mageſtad su Alteza (caso prodigioso!) y fue tan instantanea la salud que le diò, y tan firme, que al punto se leuantò buena, y sana, y boluiò con la Procession, acompañando à nuestra Señora.

Hombres de Dios, que linage de milagros son los de esta gran Señora? *vltra admirationem*. Todos son de mas allà de la admiraciò; pero este, todas las admiraciones se lleua, por la subita presteza. Yo, por lo menos, mas pondero la presteza, que el milagro. Estar ya casi muerta su Alteza, y leuantarse, y venir con la Procession? Todos los Predicadores avràn pòderado esto, con el caso de la salud milagrosa de la suegra de S. Pedro (y es muy de el caso) pues se leuantò à seruir à la mesa, como su Alteza à boluer con la Procession. Pero vamos por otro rumbo.

Diganme los curioſos, de todos los milagros que obrò Chriſto nueſtro Bien, qual fue el mayor milagro? Vna pregunta es eſta, que es muy buena para reſpõdida; porque cada milagro tiene ſu valedor, que haſta los milagros (y aun los ſugetos milagroſos) han meneſter valedores. San Ambrosio dize, que el de el hijo de la viuda de Naim, pues ſe leuantò al inſtante, *adoleſcens, tibi dico, ſurge.* San Aguſtin dize, que el de la hija de el Principe Iayro, pues la muerte pareciò vn leue ſueño, *non eſt mortua puella, ſed dormit.* San Pedro Chriſologo dize, que el de la reſurreccion de Lazaro, *hoc ſignum videmus eſſe ſignorum, virtutum cernimus eſſe virtutem.* Baſta, no hagamos Poliantea de milagros. Y pues? qual de todos eſtos (y de todos los que obrò Chriſto nueſtro Bien) es el mayor milagro? Ninguno (dize Santo Tomàs) porque todos ſon igualmente mayores: bien, que entre todos, el milagro de la Inſtitucion de el Santiſsimo Sacramento del Altar, es el maximo, *miraculorum ab ipſo factorum maximum*; eſſe es en la verdad el mayor milagro de todos los milagros que Chriſto hizo; porque en èl ſe agotò toda la Omnipotencia. Cautiuo aqui mi entẽdimiento à la Fè, y rendidamente lo adoro, lo creo, lo confieſſo.

Pero deſeme licencia para preguntar otra vez à los curioſos. Y en que conſiſtiò lo grande, grande, de eſſe mayor milagro? Diràn, q̃en la tranſubſtanciacion, en hazer Chriſto, que el pan ſe tranſubſtanciaſſe en ſu Real, y verdadera carne, y el vino, en ſu Real, y verdadera Sangre: Eſſo es lo eſtupendo de el milagro. Mas yo dezia, que todo eſſo, me parece à mi, que lo pudo hazer Chriſto ſin milagro. Como? De eſta ſuerte.

Demos caſo, que eſtando ſu Mageſtad à la meſa, antes de cõſagrar aquel pan, y aquel vino, ſe le comiera, y ſe le bebiera, que pudo muy bien hazerlo. Pregunto, en eſte caſo (ſin que interuiniеſſe milagro alguno, ſino naturalmente, por virtud de el calor natural) aquel pan, y aquel vino, dentro de pocas horas, no ſe auian de conuertir, en Real, y verdadera carne, y Sangre de Chriſto? Si. Luego lo paſmoſo de el milagro, no parece que eſtuuo ſolamente en la tranſubſtanciacion, ſino en el modo, en la preſteza, en hazer Chriſto inſtantaneamente, en quatro palabras ſolas, quanto auia de hazer la naturaleza en muchas horas: eſſo fue lo grande de aquel milagro maximo.

Diganme aora, y en el eſtado en que eſtaua la Sereniſsima Señora

In-

Infante, en quantas horas, en quantos dias, en quantos meses hiziera la naturaleza, ayudada de la medicina, que se leuantàra buena, y sana, y fuera en vna Procesion? En muchos meses no lo hiziera, y lo hizo N.S. de el Milagro en vn instante. Pues esso es lo estupendo de el milagro (no el milagro, sino el modo) pues como en el mayor milagro de todos los milagros, hizo Christo nuestro Bié, en quatro palabras, quanto auia de hazer la naturaleza en mucho tiempo, quanto auia de hazer la naturaleza, y la medicina en mucho tiempo (y quizà no pudieran hazerlo) en vn instante solo, lo hizo N.S. de el Milagro.

Yo ponderaua mucho el que entre todos los Misterios de nuestra Señora, se huuiesse elegido este de la Visitacion, para celebrar à N.S. de el Milagro. Pues valgame Dios! que tiene de especial este? Tiene expresso el caso que vamos tratando. No estaua enfermo (y de muerte por la culpa) el gran Baptista, y al llegar Maria Santissima, à la primera palabra que pronunciò, no se leuantò en saltos de plazer, en jubilos gozosos? Pues como se podia celebrar mejor N.S. de el Milagro, que con tan expresso milagro? A mas, de que en otro ningun Misterio de nuestra Señora, no està Santa Isabel, ni se nombra, sino solo en este de la Visitacion, y en el de la Encarnacion (es especial nota) y el nombre de Isabel, haze mucho al caso, para celebrar vn gran milagro que hizo nuestra Señora de el Milagro.

Quieren verlo? Pues miren. Mi Gran Padre S. Geronimo dize, q̃ Isabel significa, *Deus cordis mei saturitas*, Dios es la hartura de mi coraçon, y se conoce bien, pues à la primera voz de Maria, en que iba el espiritu de Dios, se llenò su coraçon de el Espiritu Santo; que à la verdad, Catolicos, solo Dios puede llenar vn coraçon, todo el mundo, aun no puede llenarle; la razon es clara, porque si la forma de el coraçon es casi triangular, y el mundo es esferico, luego en buena filosofia, toda la esfera de el Mundo, no puede llenar vn coraçon; algũ vazio ha de quedar forçosamẽte, y Dios, no quiere coraçones vazios, ni vanos, todo el coraçon quiere lleno de su Diuino amor, todo.

Hemos dado en vn prodigioso milagro, que hizo N.S. de el Milagro. Estaua vna vez en Oracion, en su Capilla de Nazareth, vna Santa Señora Religiosa, y parece que estaua de buena conuersacion con nuestra Señora (ò lo que passa de esto allà dentro de esse Cielo!) pues apacible, y amorosa su Mageftad, la dixo estas tiernas palabras: *Hija, du-*

*dame tu coraçon.* La buena Señora Religiosa, viendose tan fauorecida, con los feruores de el espiritu, rompiò luego en estas vozes: *Tomadle, Señora, y dadsele à vuestro Hijo.* Pasmoso assombro! al instãte, con mas seueridad, le dixo la Santa Imagen, en voz clara, è inteligible: *Quitale de tal parte, que te embaraça para que mi Hijo le reciba enteramente.* Que digo, Señoras, cuidado, que tenemos en casa quien sabe por donde andan los coraçones.

Raro milagro fue este! toda la Iglesia Catolica, ilustrada por el Espiritu Santo, no sabe como explicar la grandeza inmensa de Dios, sino con llamarle: *Scrutator Almæ cordium*, el que conoce, el que penetra, el que entiende los coraçones, y sabe lo que en ellos passa; y assi veràn, que en el primer Concilio Apostolico (quando se juntaron los onze Apostoles, para elegir sucessor, por el infelice Iudas) todos dixeron à vna voz: *Tu Domine qui nosti corda hominum, ostende quem elegeris.* Señor, vos, que conoceis los coraçones, mostrad à quien elegis para el Apostolado; porque, como dize S. Agustin, solo Dios (solo) es quien conoce los coraçones: *Solus Deus, natura sua, intima cordis penetrare potest*; y aora tiene gran valentia el caso.

Pues si solo Dios por su naturaleza, es quien conoce, y penetra los coraçones, como esta N.S. de el Milagro, conociò, y supo donde tenia puesto su coraçon aquella Señora Religiosa, y tan indiuidualmẽte lo supo, q̃ le dixo, *quitale de tal parte?* Esto, solo Dios podia saberlo. Es verdad; pero mirẽ, como facilita este caso, este sucesso. Hallòse Christo nuestro Bien con su Madre Santissima, en las bodas de Canà de Galilea. Que honrados combidados! faltò el vino. Gran falta para en bodas! si biẽ, mas daño suele hazer la sobra. Reconociò la falta esta gran Madre de las Misericordias, y dixole à su dulcissimo Hijo: *Vinum non habent.* Señor, à estos pobres hombres se les ha acabado el vino, remedie esta necessidad vuestra Omnipotencia. Aqui (por altissimos Misterios, q̃ no son para ponderados aora) le respodiò Christo con algun desagrado, hasta negarle el amoroso titulo de Madre; pero là grã Madre de las Misericordias, boluiẽdose à los criados, les dixo: *Quodcũque dixerit vobis, facite.* Mirad, hazed vosotras lo q̃ mãdàre mi Hijo, q̃ seguro està el milagro. Valgame Dios! en q̃ pudo fundarse esta seguridad, y esta cõfiança? Acaba de responderla tan desabrido, y ya dà por hecho el milagro? Si. Que palabras de mi Geronimo: *Et hoc dixit Ma-*

*Maria, cum cordis Filij sui compassionem cognouisset.* Toda la seguridad de el milagro, se afiançò vnicamente, en que conociò Maria Sãtissima la ternura compassiua de el coraçon de Christo. Christo de Dios! pues si conociò Maria Santissima lo intimo de el coraçon de Christo, luego mucho mejor pudo conocer, y penetrar el coraçon de aquella Señora Religiosa, y auisarla como amorosa Madre, que le quitasse de donde le tenia puesto, porque le embaraçaua para que su Hijo le recibiesse enteramente.

Vamos ya recogiendo los linos, que querer surcar todo el inmenso mar de los milagros de nuestra Señora de el Milagro, es vn Sagrado imposible. Solo referirè vno vltimamente, pasmoso mas que todos.

Todos saben el assedio de Fuenterrabia por la Francia, y el gran aprieto en que estuuo aquella tan importante Plaza. Tenia especial deuocion con esta milagrosa Imagen, el Señor Rey Filipo Quarto, el Grande, el Catolico, el Piadoso, que Reyna ya en el Cielo. Mãdò su Magestad que la sacassen en publico, para hazerla rogatiuas por el feliz suceso de sus Armas, y el dia que se diò la batalla, estando vn buen Sacerdote diziendo Missa, en esse mayor Altar, reconociò claramente, que se le auia desaparecido la Santa Imagen. Quedò con razon lleno de assombro, pero prudente no se atreuiò à dezirlo à nadie, hasta que despues (viniendo à esta Corte muchos de los que se hallaron en aquella batalla) dixeron, y afirmaron, que el mismo dia, y à la misma hora (Belona celestial, Sagrada Palas) la auian visto en la Cãpaña, con cuyas soberanas fuerzas auxiliares, se consiguiò felizmente aquella gran victoria.

Cierto Cortesanos, que tiene harto buenas cosas esta Nuestra Señora del Milagro, aora se nos và à la guerra, despues de tantos años de Religiosa clausura? O Iudith valerosa! *Et erat in secreto cubili suo cum ancillis suis.* Es texto tan expresso, que no nos dà lugar à la ponderacion. Miren el sagrado paralelo. En su retiro se estaua Iudith con sus doncellas, y de repente se fue à desbaratar los Reales de los Assirios. En su retiro santo se estaua Nuestra Señora del Milagro, con sus Religiosas virgines purissimas, y de repente se fue à desbaratar los exercitos de los Franceses. Esto ajustado se està ello. Pero Señora, deme licencia vuestra Magestad para que la pregunte. Que la

mo-

mouiò à vueſtra Mageſtad, para hazer vna accion tan prodigioſiſsimamente extraordinaria? Pareceme que dize. Hombre, no ves que fue en defenſa de mi Filipo Quarto, aquel à quié yo debì tanto, aquel que exaltò mi Concepcion puriſsima, aquel que me eligiò por ſu Patrocinio, y amparo? No vès, q̃ fue el gran eſtimador deſta mi ſanta, y Real Caſa, donde yo aſsiſto? Pues ſabe, que noblemente agradecidas à ſu Mageſtad eſtas Religioſas, me hizieron con ſus feruoroſas oraciones, tantas inſtancias, tantas, que me obligaron à ir en perſona à auxiliar ſus Catolicas Armas, y defenderle; y dezia yo, que ſi ſe fue Nueſtra Señora à la Campaña, quando actualmente eſtauan diziendo Miſſa, ſiendo en defenſa del Señor Filipo Quarto, no sè como no ſe fue tambien ſu Santiſsimo Sacramento à defenderle.

Alfin, de aqui, deſta ſanta, y Real Caſa de las Señoras Religioſas Deſcalças, ſalieron las ſoberanas fuerzas auxiliares, con que tan glorioſamente ſe conſiguiò aquella gran victoria, porque es la torre fuerte, la Alcazar Real, la Armeria eſpiritual de los Señores Reyes de Eſpaña; y aſsi veràn, que en ſucediendo algun lance de aprieto, luego dizen ſus Mageſtades, *à las Deſcalças, à las Deſcalças*, porque ſaben muy bien, que tienen aqui eſta Iudith valeroſa, eſta Devora valiente, y aquellas eſtrellas viuas (*Stellæ manentes in ordine ſuo, aduerſus ſiſaram pugnauerunt*) que guardando eſtrechamente el orden riguroſo que profeſſan, pelean valientes con feruoroſas oraciones, contra todos los enemigos de la Monarquia de Eſpaña, para que ſe coronen ſiempre ſus Mageſtades de glorioſas victorias, de inmortales triunfos, con el fauor, y auxilio de la Diuina Gracia, prenda ſegura de la gloria, *ad quam nos perducat Ieſus Chriſtus Mariæ Filius, Amen, &c.*

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA.

Omnia ſub correctione Sanctæ Romanæ Eccleſiæ.

SERMONES
Varios.